

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA) EN LAS CIENCIAS ECONÓMICAS, ADMINISTRATIVAS Y CONTABLES: UN DEBATE ABIERTO

ARTIFICIAL INTELLIGENCE (AI) IN ECONOMIC, ADMINISTRATIVE, AND ACCOUNTING SCIENCES: AN OPEN DEBATE

Yader Aviles-Peralta, Oswan Valiente
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León
Centro de Investigación en Economía y Desarrollo CIED, Nicaragua
Email: yader.peralta@ce.unanleon.edu.ni ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0695-6743>
Email: oswan.valiente@ce.unanleon.edu.ni ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2759-6655>

DOI: <https://doi.org/10.5377/aes.v4i3.18725>

Forma sugerida de citación: Aviles-Peralta, Y. (2023). La Inteligencia Artificial (IA) en las Ciencias Económicas, Administrativas y Contables: un debate abierto. *Apuntes de Economía y Sociedad*, 4(3), 01-03. <https://doi.org/10.5377/aes.v4i3.18725>

Editorial

Palabras clave: Inteligencia Artificial, investigación, Ciencias Económicas, ética.

Keywords: Artificial Intelligence, research, Economic Sciences, ethics.

La acelerada evolución de la tecnología ha situado a la Inteligencia Artificial (IA) en el epicentro de intensos debates, especialmente en el ámbito de la investigación científica, donde su aplicación en diversas disciplinas está siendo sometida a un escrutinio constante. Esta discusión se ha intensificado, y con algunas razones. La IA promete acelerar descubrimientos, optimizar procesos y abrir nuevas perspectivas; no obstante, también suscita cuestionamientos cruciales relacionados con la ética, la privacidad y la dependencia tecnológica.

Este vertiginoso ascenso de la IA ha desencadenado un acalorado debate en la investigación científica, particularmente en campos como las ciencias económicas, administrativas y contables. A medida que las tecnologías de IA se infiltran cada vez más en nuestra vida cotidiana, su impacto en estas áreas no puede subestimarse. La pregunta que prevalece no es si se debe recurrir a la IA, sino más bien cómo debe ser empleada.

La IA, en su núcleo, representa la aplicación de algoritmos avanzados y sistemas informáticos para realizar tareas que tradicionalmente requerirían inteligencia humana. En el ámbito de la investigación científica, esto se traduce en la capacidad de analizar conjuntos de datos masivos, identificar patrones complejos y generar conocimiento de manera más eficiente que nunca. Las ciencias económicas, administrativas y contables no son la excepción, y en este contexto, se han vuelto cada vez más perceptibles las aplicaciones de IA que simplifican y transforman la manera en que se lleva a cabo la investigación.

Entre las IA más comunes utilizadas para investigación, destacan los chatbots como ChatGPT, Bing Chat, You, Google Bard, entre muchas más. Estos asistentes virtuales de IA permiten a las personas, los investigadores, los estudiantes, plantear preguntas y obtener respuestas rápidas y precisas. En el campo de la investigación económica, un investigador puede interactuar con un chatbot para obtener información actualizada sobre aspectos teóricos, conceptuales, datos, tendencias, información histórica, etc, etc.. Pero también puedes hacer diversas tareas transversalizadas como búsqueda de literatura, resúmenes de artículos, asistencia en la escritura, análisis de datos, colaboración, traducción, generación de ideas, revisión y edición, apoyo a la toma de decisiones y discusiones. Los chatbots ofrecen la ventaja de acceder a información relevante de manera inmediata, lo que agiliza el proceso de recopilación de datos para análisis posteriores.

Estos ejemplos ilustran cómo los chatbots son herramientas versátiles que están transformando la manera en que se realiza la investigación y la gestión en estas disciplinas. Sin embargo, este entusiasmo por la IA debe ir acompañado de una reflexión crítica. La automatización de tareas y la dependencia excesiva de la tecnología plantean preocupaciones legítimas. ¿Estamos sacrificando la toma de decisiones basada en la experiencia y el juicio humano en aras de la eficiencia? ¿Estamos poniendo en riesgo la privacidad y la seguridad de los datos al confiar en sistemas automatizados? ¿Estamos ante una amenaza hacia la formación de los nuevos investigadores de alta calidad científica? Estas son preguntas que no podemos pasar por alto.

Sobre esta última interrogante, los investigadores pueden correr el riesgo de relegar su capacidad para analizar y comprender datos de manera crítica, así como su habilidad para formular hipótesis y diseñar experimentos originales. Además, la dependencia excesiva de la IA podría limitar la diversidad de enfoques y perspectivas en la investigación, ya que los algoritmos pueden tener sesgos inherentes que reflejan los datos con los que fueron entrenados. Por lo tanto, es esencial que los investigadores encuentren un equilibrio entre aprovechar las capacidades de la IA y mantener sus habilidades investigativas fundamentales para garantizar la integridad y la calidad de la investigación en el futuro.

La ética también juega un papel fundamental en este debate. La IA no es inherentemente buena ni mala; su impacto depende de cómo se utilice. La programación de sesgos en algoritmos, la falta de transparencia en los procesos de toma de decisiones y la discriminación algorítmica son preocupaciones complementarias. Es fundamental que los investigadores y profesionales de las ciencias económicas, administrativas y contables sean conscientes de estas cuestiones éticas y trabajen para garantizar que la IA se utilice de manera justa y equitativa.

Además, no debemos obviar la importancia de la colaboración entre humanos y máquinas. La IA no reemplaza la creatividad, la intuición ni la empatía humanas. Hay quienes plantean que, en lugar de verla como una amenaza, se debe considerarla como una herramienta que puede amplificar nuestras capacidades y liberarnos de tareas repetitivas, permitiéndonos concentrarnos en la toma de decisiones estratégicas y la generación de ideas innovadoras.

En última instancia, el uso de la IA en la investigación científica en las ciencias económicas, administrativas y contables debe ser un proceso cuidadosamente considerado y regulado. Debe ser un complemento a la habilidad humana y no un reemplazo. La transparencia, la ética y la responsabilidad deben guiar su implementación. La IA puede impulsar avances significativos, pero solo si la empleamos con sabiduría y un profundo respeto por los valores que sustentan nuestras disciplinas.

Pero el debate sigue. La expansión de la IA en el ámbito de la educación e investigación ha generado un debate polarizado en todo el mundo. Por un lado, algunas universidades en distintas partes del mundo han optado por prohibir ciertos usos de la IA, como herramientas de generación de texto, para evitar la posibilidad de "trampa" académica. Países como Italia incluso han tomado medidas drásticas, alegando que el uso de chatbots de IA podría violar regulaciones de protección de datos. Incluso Bruselas propuso que los contenidos generados por IA lleven advertencias específicas para informar a los usuarios sobre su origen automatizado.

Por otro lado, existe muchas otras universidades y países que afirman que la IA es una realidad y abogan por el buen uso en la educación y la investigación. Muchas de estas instituciones han elaborado manuales y directrices para promover un enfoque ético y responsable en la integración de la IA en estos campos. Argumentan que la IA puede ser una herramienta valiosa para mejorar la enseñanza y la investigación, siempre que se utilice de manera transparente y ética. Esto incluye la promoción de la comprensión de los usuarios sobre cuándo y cómo se utiliza la IA en la generación de contenido.

En el ámbito de las revistas científicas y la publicación académica, el tema sigue siendo de relevancia y controversial. A pesar de que se han desarrollado softwares capaces de detectar si los productos científicos han sido generados por IA, su accesibilidad para el público en general sigue siendo limitada. Esto plantea un dilema, ya que las revistas científicas no suelen contar con herramientas efectivas para verificar la autoría y el uso de la IA en las investigaciones presentadas. La cuestión central en este debate es cómo equilibrar la promoción de la transparencia y la integridad en la investigación con la capacidad de aprovechar

las ventajas de la IA como una herramienta complementaria. La dependencia total de la IA en la investigación podría socavar la creatividad y el pensamiento humano, lo que subraya la importancia de utilizarla de manera ética y responsable, como un recurso que amplía nuestras capacidades en lugar de reemplazarlas por completo.

